

V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires, 2010.

Menemismo y Kirchnerismo.

Barbosa Sebastian y Repossi Marcela.

Cita:

Barbosa Sebastian y Repossi Marcela (2010). *Menemismo y Kirchnerismo. V Congreso Latinoamericano de Ciencia Política. Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-036/225>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Menemismo y Kirchnerismo en Argentina: Un análisis político discursivo de su construcción hegemónica

Autores: Sebastián Barbosa y Marcela Repossi.

2010

Abstract

El problema del que parte este trabajo reside fundamentalmente en dar respuesta a cómo operaron, tanto en el Menemismo como en el Kirchnerismo en Argentina, las lógicas de construcción hegemónica que les permitió legitimarse y re legitimarse en el poder. Tal problemática es abordada desde un enfoque político discursivo que intenta analizar las formas de construcción hegemónica en el marco de una trama político discursiva específica, a partir de la cual, se articulan y se constituyen identidades sociales y políticas que configuran operaciones diferenciales y equivalenciales de sentido que dan lugar a la particular modalidad de construcción de poder en los citados gobiernos. Se analizan distintas lógicas del discurso en cada caso y diferentes formas de articular identidades.

PALABRAS CLAVE: Hegemonía – Discurso - Significante vacíos - Significantes flotantes

Introducción

El problema del que parte este trabajo reside fundamentalmente en dar respuesta a cómo operaron, tanto en el Menemismo como en el Kirchnerismo, las lógicas de construcción hegemónica que les permitió legitimarse y re legitimarse en el poder. Entendemos por construcción hegemónica, una trama político discursiva específica, a partir de la cual, se articulan y se constituyen identidades sociales y políticas que configuran operaciones diferenciales y equivalenciales de sentido que dan lugar a la particular modalidad de construcción de poder en los citados gobiernos.

En pos de abordar tal línea de trabajo, para el período menemista, se indaga, teniendo en cuenta las transformaciones realizadas por el llamado menemismo, cómo este logra constituir hegemonía, y en el marco de ésta, relegitimarse en primera vuelta en las elecciones presidenciales de mayo de 1995 a partir de operar determinadas lógicas del discurso: lógicas discursivas de inclusión política, procesos de reactivación política, formación de mitos, y fluctuaciones discursivas.

Respecto de la modalidad de construcción de poder en el período Kirchnerista, la operación de análisis consiste en desagregar una serie de contenidos político discursivos que lo diferenciaron del período precedente e indagar el tipo de lógica de construcción a partir del cual éste logró hegemonizarse, el tipo de transformación de identidades realizado y la formación de mitos sustentadores.

La hipótesis de este trabajo consiste en afirmar que, por un lado, perviven dos lógicas contrapuestas que explican la articulación y la desarticulación de identidades bajo el tipo de construcción hegemónica en el menemismo. Ésta se caracteriza en primer lugar por la existencia de un sesgo “neo-populista”, que permitió la articulación de una serie de demandas equivalenciales con un fuerte trabajo de regeneración del sentido social y político, y en segundo lugar, la existencia de un sesgo conservador que operó como escansión de esa misma proliferación de demandas que remitió a satisfacerlas absorbiéndolas institucionalmente. En ese marco, la operación de vaciamiento y redefinición de la propia identidad peronista colapsó a su propia efectividad y operatividad. A la vez que, la vía institucional sólo pudo absorber a aquellas demandas que la propia lógica del vaciamiento había generado, impidiendo tal cuestión, la posibilidad de sostener la creación de cadenas equivalenciales más amplias y sólidas.

En el caso del Kirchnerismo, creemos que la lógica político discursiva de construcción de poder reside, en un principio, en la conformación de un arco amplio de identidades que trasciende la propia identidad peronista y que opera bajo la lógica de construcción de significantes vacíos y flotantes que encuentran límites precisos, no en los rasgos de una identidad particular, sino en el propio campo ideológico político. A pesar de ello, forma una base electoral que le permite consolidar una identidad, aunque no mayoritaria, sí más perdurable, llamada kirchnerismo.

La línea de trabajo propuesta adquiere relevancia en la medida en que apunta a desentrañar y a revisar analíticamente una serie de construcciones políticas y sociales de sentido que configuran prácticas de representación política y prácticas sociales democráticas complejas. En este sentido, es pertinente pensar los marcos en los cuales se construye el poder y cómo a partir de éste se instituyen sedimentaciones y reactivaciones que dan un contenido específico a la dinámica social.

Por otro lado, se espera contribuir a una literatura específica que ha venido desarrollando aplicaciones de modelos categoriales relativos a la construcción político discursiva de los llamados nuevos gobiernos, a la vez que, se proponen aportar líneas de análisis novedosas teniendo en cuenta la necesidad de trascender los estudios de tipo más macropolíticos que responden a interrogantes similares.

Neo liberalismo y nuevos gobiernos en perspectiva histórica

Si tenemos en cuenta que el “punto nodal” en torno a la construcción de un pueblo permanece indefinido, esto es, siguiendo a Laclau (2003), podemos tener variaciones populistas, por ejemplo un populismo jacobino, regional, étnico, etc, cuestión que diferenciará a los significantes que unifiquen las cadenas equivalenciales, debemos partir indagando acerca del tipo de construcción política que tuvo lugar en el Menemismo y en el Kirchnerismo e identificar ciertas condiciones relativas a la construcción de lo que Laclau llama pueblo. En este sentido, cabe preguntarse el tipo de cercanía teórica e histórica de ambos gobiernos respecto de la noción de populismo.

Siguiendo a Laclau (1997) podemos señalar que históricamente los populismos de América Latina fueron movimientos que intentaban reforzar el papel del Estado frente a las oligarquías terratenientes. Principalmente, movimientos urbanos vinculados a la emergencia de clases populares y medias desde 1910 hasta 1950. Así, con la urbanización incipiente y la expansión de las clases medias se comienzan a demandar políticas redistributivas y un mayor grado de participación política que el imperante, controlado por terratenientes locales y por sectores urbanos controlados por redes clientelísticas.

Allí surge lo que Laclau puntúa como situación de ruptura. Es decir, la emergencia de demandas insatisfechas cristalizadas en torno de los nombres de líderes populares asociado a un sistema clientelístico resistente a cualquier tipo de ampliación política en términos de representación. Laclau destaca que al comienzo las demandas democráticas y liberales no eran antagónicas, en tanto, éstas se orientaban a democratizar internamente los sistemas liberales. Surgen de este marco las generaciones reformistas: Yrigoyen en Argentina, Battle y Ordoñez en Uruguay, Madero en Méjico, Alessandri en Chile y Ruy Barbosa en Brasil.

Teniendo en cuenta la supervisión histórica desarrollada por Laclau en *La Razón populista* (2003) se puede observar cómo hacia la década del 30, como producto de la crisis económica, los populismos en América Latina se vuelven más radicales, en la medida que, los sistemas liberales encuentran sus propios límites económicos y políticos al no absorber demandas democráticas. Este escenario, produce una distancia

entre liberalismo y democracia que es lo que signa la política latinoamericana de los siguientes veinticinco años. Así, el peronismo en Argentina, el varguismo en Brasil, el MNR en Bolivia implementan reformas redistributivas desde regímenes antiliberales. Laclau destaca que las movilizaciones asociadas a estos regímenes poseían un fuerte componente estatista opuesto al poder oligárquico.

Cuando pensamos en los nuevos gobiernos en América Latina nos encontramos con la emergencia de movimientos sociales caracterizados en algunos casos como neopopulistas y en otros como nuevos gobiernos. Se trata de gobiernos caracterizados en términos generales como portadores de las demandas y las inquietudes de los sectores excluidos de la sociedad y la política de los años 90. Tabaré Vázquez en Uruguay, Lula da Silva en Brasil, Kirchner en Argentina, Lagos y Bachellet en Chile, Evo Morales en Bolivia, Chavez en Venezuela.

Teniendo en cuenta este marco histórico general resulta interesante pensar las formas que adoptaron las relaciones entre democracia y liberalismo tanto en el menemismo como en el kirchnerismo, y en este sentido indagar cuáles fueron las formas de construir identidades populares que ambos utilizaron. Cabe indagar cómo se articula esa relación entre demandas democráticas y liberales en un modelo neoliberal y en uno de corte más “populista”.

Revisando el estado de la cuestión

Cuando se analiza la producción bibliográfica que ha tratado la problemática del neoliberalismo argentino y en especial del menemismo se observan algunos trabajos que tienden a caracterizar al posicionamiento hegemónico del menemismo en relación a la relevancia de la figura del líder carismático en un régimen político determinado. En esta línea, encontramos trabajos como los de KAUTH (2005) entre otros, que ponen el acento en la noción de la personalización de la política. Esta perspectiva destaca, antes que nada, la capacidad de mediatización que los líderes pueden ejercer ante la ciudadanía trascendiendo los medios tradicionales de representación política. En ese marco, nociones como las de metamorfosis de la representación de B. MANIN (1995) son utilizadas para abonar esa hipótesis.

Por otro lado, siguiendo a FAIR (2007) los enfoques como los de PALERMO (1992) y NOVARO (1996) intentan dar cuenta de la legitimidad neoliberal y su producción de poder, desde la tesis que destaca que, el liderazgo presidencial viene a garantizar seguridad económica y certidumbre, implantando un consenso que se proyecta hacia el futuro. Allí, las condiciones sociales adquieren un valor profundo, en tanto, son las que posibilitan la emergencia menemista. La idea de superar el conflicto mediante un orden hobessiano, es decir que supere el estado de desintegración social, abona esta tesis y la profundiza. Esta última línea es la desarrollada por Aboy Carles.

Otra mirada, como la de BASUALDO, (2006) sostiene como factor explicativo de la construcción de poder y legitimidad, que el apoyo empresarial en que se basó el menemismo constituyó un elemento central, mientras que otros enfoques ponen el acento explicativo en el apoyo sindical tal como se refleja en autores como A. FERNÁNDEZ (1998).

Una perspectiva de corte distinto centra su explicación en el apoyo de las clases de corte popular como el reflejo de la rememoración de la llamada época de oro del peronismo. Autores como GRUNER y BORÓN (1991) han contribuido en este sentido a explicar la legitimidad alcanzada por el menemismo.

Otros enfoques sostienen que el apoyo y construcción de poder menemista debe ser entendido como un dilema del prisionero desde un enfoque de elección racional, en donde la mayor individuación que implica la figura del consumidor, junto con la reducción de los horizontes temporales de los actores cuando fracasa una política especializada, encauzan a los individuos en la dirección de estrategias de no cooperación, como así también, se destacan explicaciones psico - políticas que apuntan a resaltar la tolerancia al ajuste y desmovilización social, con su concomitante legitimidad pasiva, como producto de la violencia del golpe de 1976 y la violencia económica de la hiperinflación de 1989. Factores ambos que repercutirían en una forma subjetiva de legitimidad social (BARBOSA: 2001)

En cuanto a las referencias de los abordajes relativos a las formas en que el Kirchnerismo logró consolidarse y relegitimarse en el poder encontramos trabajos con enfoques más macro como el de NOVARO, CHERNY y FEIHERGER (2008) quienes señalan que a partir de una concentración de la toma de decisiones en el Poder Ejecutivo y un funcionamiento del Congreso similar al de los regímenes mayoritarios, éste logro

diferenciarse del régimen anterior y canalizar políticas que le permitieron cierto despliegue a la economía y a la estabilización socio política.

Otros trabajos como el de MOREIRA (2010) apuntan a explicar la forma de construcción de poder y legitimación en los factores relativos al estratégico manejo de la realidad del federalismo fiscal y a su situación de ventaja mediante el llamado proyecto político de la transversalidad en el marco de un sistema de partidos fragmentado y un movimiento populista de fuerte tradición como el peronismo.

Sin descartar las explicaciones precedentes para ambos procesos gubernamentales, el enfoque de Teoría de la Hegemonía propuesto en este trabajo para abordar la modalidad de construcción hegemónica en ambos gobiernos, centra su atención en aspectos relevantes, a saber, intenta captar la forma en la que ambos gobiernos se perfilaron hegemónicos sobre la base de construir, según sea el caso, la absorción de demandas democráticas o populares. Sobre la base de dicho prisma analítico, se intenta abordar un análisis más dinámico de la relación entre lo social y lo político en pos de trascender las explicaciones más macropolíticas de corte economicistas o puramente basadas en la correlación de fuerzas que ambos gobiernos construyeron.

Así, desde la perspectiva señalada se hace hincapié en el papel fundante que juegan las formas de sedimentación y reactivación política que implican los juegos hegemónicos en política. En tal sentido, se hace necesario analizar estas formas y los rituales que sostienen las prácticas como encarnaciones de un sistema de ideas que logra instalarse y proclamarse como hegemónico ante otras identidades.

La referencia a la producción de significantes vacíos y flotantes constituye otra forma de análisis de la producción hegemónica. En tanto, es allí donde se ve la producción política y sus límites a la significación oscilando entre cadenas diferenciales y equivalenciales.

Aspectos teóricos

La perspectiva teórica de referencia en este trabajo es la del Análisis Político del Discurso y la Teoría de la Hegemonía propuestas por (LACLAU y MOUFFE: 1985) las cuales parten del rechazo a las concepciones esencialistas de las relaciones sociales y políticas que han guiado el edificio conceptual de gran parte del discurso filosófico político clásico y moderno. Desde esta perspectiva la sociedad no es concebida como

una totalidad fundante de sus procesos parciales, en tanto, no existe un espacio social definido y cerrado que pueda ser concebido como una sociedad *in totus*. A la vez, la inexistencia de lo social en cuanto tal implica que la identidad de los elementos mismos que la componen nunca sea completa ni plena. El carácter inacabado y contingente de toda sociedad define el carácter precario de las identidades y la imposibilidad de fijar el sentido de estas en ninguna literalidad última.

Las relaciones sociales tienen un carácter simbólico, sobredeterminado. En este sentido, el lenguaje cumple un papel clave en la estructuración de las relaciones sociales. Todo elemento de lo social es discursivo en tanto que toda acción está cargada de sentido y significación:

“Es por el hecho de que toda acción social tiene un sentido que ella se constituye bajo la forma de secuencias discursivas, las cuales articulan elementos lingüísticos y extralingüísticos”. (LACLAU 1996: 59).

El carácter simbólico de lo social no implica asumir una posición idealista, en tanto, la realidad existe pero resulta inaprensible en la medida que no sea significada en el marco de un sistema de reglas que le dé un sentido. Así, la separación entre elementos lingüísticos y no lingüísticos pierde sentido en tanto ambos forman parte de una operación global que es el discurso mismo.

Como parte de esa totalidad simbólica las identidades sociales tienen un carácter relacional en donde cada identidad se constituye a partir de su relación con otra. El carácter no esencial de lo social permite otorgar una especial importancia a la noción de hegemonía en cuanto a la especificidad del espacio de conformación de las identidades colectivas mediante el juego particular entre equivalencias y diferencias que estructuran las prácticas sociales y políticas.

El concepto de hegemonía presupone el carácter incompleto y abierto de lo social, que sólo puede constituirse en un campo dominado por prácticas articuladoras. Todo grupo social es en este sentido el resultado de una práctica articuladora. Los diversos órdenes sociales son intentos precarios y en última instancia fallidos de domesticar el campo de las diferencias. Lo social entonces admite cierres parciales. La sociedad debería ser vista bajo esta acepción como una totalidad parcial que pone en evidencia a su vez, la imposibilidad de constitución de identidades plenas, otorgándoles a éstas mismas un carácter inacabado y contingente.

Con la inserción del análisis en el nivel discursivo, es posible pesquisar relación entre discurso, política y prácticas, fundamental para nuestra perspectiva. Así al ingresar en la arena política, ingresamos en la lógica de la dominación. El consenso y la legitimidad junto con la coerción en cualquier relación de dominación. La imbricación de estos elementos es justamente a lo que hace referencia el concepto de hegemonía. La categoría proviene de la herencia marxista, en especial del teórico italiano Antonio Gramsci. La idea de hegemonía, desde esta perspectiva supone pensar una relación de dominación que no se sustancia sólo en el aspecto coercitivo, sino que se recuesta fuertemente en el consenso creado en los dominados, y orientado desde aspectos principalmente culturales.

Es en el espacio político, donde la articulación discursiva puede a través de ciertos significantes, aglutinar creencias y valores que presten el consenso y la legitimidad necesaria para la perdurabilidad de una relación de dominación.

Hegemonía se convierte en la categoría fundamental del análisis, en tanto brinda el respaldo necesario para describir la lógica particular en que se sutura un discurso hegemónico. Desde esta corriente teórica los significantes vacíos son el aspecto fundamental dentro de esta lógica. Una relación hegemónica es aquella donde un contenido particular pasa a ser significativo de la plenitud comunitaria ausente. En otras palabras, una clase o grupo es considerado hegemónico cuando no se cierra en una estrecha perspectiva corporativista sino que se presenta a amplios sectores de la población como el agente realizador de objetivos más amplios tales como la emancipación o la restauración del orden social. Una operación hegemónica sería la presentación de la particularidad de un grupo como la encarnación del significativo vacío que hace referencia al orden comunitario como ausencia, como objetivo no realizado.

Un significativo vacío es, en el sentido estricto del término, un significativo sin significado. En este sentido los significantes vacíos son la condición misma de la hegemonía. En la medida que son llenados con una inmensa cantidad de referentes que nuclea múltiples diversidades, la instancia universal a la que apelan estos contenidos (muchas veces redefinidos en forma permanentemente) permite aglutinar en forma equivalencial la oposición que aquéllas diversidades pueden generar. Pero en rigor, en tantos vacíos no pueden tener existencia real. La presencia fenoménica de los significantes vacíos solo puede realizarse a través de significantes flotantes, los cuales constituyen un conjunto de significados particulares, concretos, singulares, que en

circulación permanente, dan contenido a ese lugar vacío del discurso. Y es así como se articulan con la apelación a un universal una pluralidad de determinaciones.

¿Cómo opera este mecanismo? Consideremos la situación extrema de una desorganización radical del tejido social. En tales condiciones la gente necesita un orden y el contenido factual del mismo pasa a ser una consideración secundaria. El “orden” como tal no tiene contenido, ya que solo existe en las varias formas en que en los hechos es realizado; pero en una situación de desorden radical, el “orden” está presente como aquello que está ausente; pasa a ser un significante vacío, el significante de esa ausencia. En tal sentido, varias fuerzas políticas pueden competir en su esfuerzo por presentar sus objetivos particulares como aquellos que llenan ese vacío. Hegemonizar algo significa, exactamente llenar ese vacío. Cualquier término que en cierto contexto político pasa a ser el significante de la falta, desempeña el mismo papel. La política es posible porque la imposibilidad constitutiva de la sociedad sólo puede representarse a sí misma a través de la producción de significantes vacíos.

1. Desplazamientos discursivos en el Menemismo

Una forma interesante para abordar la lógica de construcción de poder en el Menemismo, desde un punto de vista político discursivo, consiste en explicar las sucesivas operaciones significantes a partir de las cuales él mismo logró “abrochar o vincular semánticamente” la simbología y la iconografía del peronismo clásico con un modelo político, económico, social y cultural claramente opuesto al conocido.

Siguiendo la tesis desarrollada por BURDMAN (2009) resulta importante analizar cómo el menemismo, a pesar de romper con la impronta del peronismo tradicional apeló, a partir de una lógica de desplazamientos discursivos, a la propia identidad peronista para significar y legitimar su acción política. Se observan en este sentido desplazamientos de sentido al interior de la propia identidad peronista que pasan a adquirir un valor diferente al histórico.

Desde el comienzo de sus discursos Menem tendió a extender los significantes del peronismo tradicional hacia significados opuestos a lo conocido. Se presenta en tal sentido como un seguidor de la doctrina y discurso peronista. La causa que presenta Menem para diferenciarse del discurso peronista tradicional es sólo por una razón temporal. El discurso del 21/7/89 expresa que los valores de la soberanía política, la independencia económica y la justicia social deben adaptarse a los nuevos tiempos y

que el imperativo es actualizarlos ya que después de 40 años cambió la Argentina y el mundo.

La operación de sentido que da sustento a la argumentación expresada consiste en dar cuenta que no se trata del abandono, la modificación o reinterpretación del peronismo, sino que, es la misma realidad histórica sobre la que estos valores operan la que ha cambiado. La posibilidad de diferenciar entre doctrina y realidad permiten al menemismo volver eficaz la resignificación de los significantes tradicionales pero no por una causa interna sino por el propio peso de la realidad. Es interesante resaltar el valor de lo temporal en el discurso menemista, ya que éste opera como un exterior avalorativo. Se trata de una operación de resignificación del sentido entendida por Laclau como fluctuación signifiante, en tanto, estos se ven sometidos a rearticulaciones que tienden a redefinir las identidades políticas.

Si se analiza el valor que tomó el signifiante “trabajo”, se puede apreciar cómo su connotación predominante asociada a trabajador se desplaza y comienza a ser vinculado a múltiples ámbitos como el de la empresa, la industria, fuerzas armadas, política, etc. De esta manera, pierde su asociación tradicional de clase y se lo liga con una totalidad más amplia. Asimismo, es notorio cómo las apelaciones del menemismo tienden a despolitizar las categorías politizadas y unificarlas a una unidad nacional amplia e indiferenciada. En el discurso del 17/11/89 destaca, “sólo así, nuestras banderas tendrán un ejército de hombres y mujeres detrás. Un ejército de ancianos, de jóvenes, de niños, de obreros, de empresarios, de estudiantes y trabajadores que están siendo mucho más que nudos participantes del cambio”. La lógica expresada tiende a vaciar la politización de categorías políticas tradicionales al punto de dejarlas sin sustancia. Así se integra al trabajo armónicamente como parte de una totalidad social amplia quitándoles todo carácter de clase.

Por otro lado, el signifiante soberanía política, que tradicionalmente se asociaba a una manifestación de autonomía individual respecto de los países potencias, va a pasar a ser asociado a una dimensión individual, interna, vinculada con males generales de la humanidad como hambre, pasividad, etc.

Por otro lado, se la asocia al aprovechamiento de oportunidades con el comercio exterior. En el discurso del 8/7/89 Menem destaca lo siguiente respecto de la soberanía política: “La soberanía pasa por la participación de todo argentino en la construcción del país. La primera y la más esencial revolución nace en el interior de cada hombre y cada

mujer” (...) “Estamos diciendo si a una soberanía constructiva que nos integre al mundo con más oportunidades que riesgos, con más beneficios que amenazas, con más ilusiones que recelos”.

Lo mismo sucede cuando pensamos el significante justicia social. Lejos de asociarla a la libertad e igualdad, se va a extender y asociar con libertad de mercado. Si el discurso de Perón se dirigía con el significante justicia social a los obreros para que reivindicaran su pertenencia de clase, el menemismo la va a ligar a la producción, a reformas del estado y al accionar de un mercado más eficiente. En el discurso del 8/7/89 sostiene: “La justicia social para nosotros se va a conjugar con un solo verbo: producir, producir y producir. La justicia social va a establecer un sistema de premios y castigo y con las reformas que el país necesita.

Estas operaciones muestran diferentes subversiones del signo que el discurso menemista produjo respecto de significantes claves del peronismo tradicional. En términos teóricos esto se debe a que no existe formación discursiva alguna que consiga abarcar la totalidad de su sentido, en tanto la correspondencia plena entre significante y significado es imposible. El exceso de significación que el discurso no logra articular es pasible de ser apropiado por otra formación discursiva. La polisemia del significante permite entender el atravesamiento de múltiples discursos y la articulación con una formación discursiva determinada lo que permite poner límite a esa polisemia y fijar el sentido evitando la infinita diseminación radical.

2. Dos lógicas del discurso político: sintagma y paradigma, hacia un peronismo integrador

Para DE SAUSSURE (2006) los signos lingüísticos se encuentran a atravesados por dos tipos de relaciones. Por relaciones diferenciales que determinan su valor en el sistema de la lengua y por relaciones asociativas que hace que los signos sean susceptibles a la subversión de su valor. La primera relación, diferencial, corresponde al polo sintagmático de la lengua. Es un polo que aporta estabilidad al sistema lingüístico asignando a cada uno de los elementos una posición en la totalidad, mientras que el segundo polo, el paradigmático, marca el punto de disrupción de esa totalidad. Sobre la base de tal disquisición teórica Laclau denomina, ya en el seno mismo del análisis

político, a la dimensión sintagmática del discurso como lógica de las diferencias y a la dimensión paradigmática como lógica de las equivalencias.

Con la lógica de la diferencia se hace coincidir a las interpelaciones políticas con la totalidad de la comunidad situando a los sectores sociopolíticos en una posición diferencial dentro del sistema. Con la lógica de las equivalencias se articulan una serie de demandas unificándolas en relación a un polo antagónico que las niega. Las dos lógicas señaladas forman parte del discurso político. Si en el discurso prevalece la apelación a cada uno de los sectores sociales por fuera de la posición antagónica prevalece la posición diferencial, mientras que cuando se interpela a los sectores como unidad indiferenciada en contraposición con un enemigo común que la niega lo que prevalece es la posición equivalencial.

Si tenemos en cuenta el desarrollo de lo que implicó el menemismo como una globalidad discursiva podríamos afirmar que en este prevaleció la lógica diferencial. La despolitización, el vaciamiento del carácter polémico del discurso, la interpelación discursiva al conjunto de los actores sociales, lograr hacer coincidir la estabilidad con los intereses del conjunto de la comunidad significando a la hiperinflación como un mal impersonal; las apelaciones a un Perón conciliador global dan cuenta de ello.

Siguiendo a ABOY CARLES (2001) podemos señalar que el menemismo rompió con la tradición rupturista del peronismo clásico presentándose como el partido del orden. Sin embargo, es preciso aclarar que la dimensión equivalencial tuvo peso en la campaña electoral y hacia el fin de su gestión como forma ya defensiva del discurso que tendió a personalizar lo excluido, la hiperinflación.

Según la perspectiva de DE IPOLA (1983) los discursos electorales tienen un tinte más categórico, polémico y efectista mientras que los de los períodos no electorales son más pedagógicos y cuyos efectos son didáctico formativos. Esta afirmación parece coincidir con lo sucedido en el menemismo y muestra la lógica de la diferencia y equivalencia en un cierto aspecto. Sin embargo, esta afirmación parece no ajustarse a los gobiernos que emprenden reformas integrales o que intentan hacer prevalecer la lógica de las equivalencias. Es tal vez este el caso del Kirchnerismo que se verá más adelante.

3. El Discurso del adentro (estabilidad económica) y del afuera (hiperinflación), mito y reactivación política

Cabe interrogarse en este punto qué papel jugaron los significantes vacíos como puntos nodales de producción de sentido al interior del menemismo. Para Laclau el significante vacío se caracteriza por su función dentro de un sistema, en tanto es, el que le otorga la sistematicidad o la posibilidad de existencia del sistema en cuanto tal. El significante vacío es un centro que fija la identidad de los elementos de un sistema deteniendo la flotación significativa. En ese marco y siguiendo a (ZIZEK: 2003) resulta importante captar en la lucha ideológica cuál de los puntos nodales totalizará e incluirá en su serie de equivalencias a los elementos flotantes. Así el significante vacío de Laclau consiste en aquel que soporta el nombre de una totalidad. Un significante vacío es, en el sentido estricto del término, un significante sin significado. En este sentido los significantes vacíos son la condición misma de la hegemonía. En la medida que son llenados con una inmensa cantidad de referentes que nuclean múltiples diversidades, la instancia universal a la que apelan estos contenidos (muchas veces redefinidos en forma permanentemente) permite aglutinar en forma equivalencial la oposición que aquellas diversidades pueden generar. Pero en rigor, en tantos vacíos no pueden tener existencia real. La presencia fenoménica de los significantes vacíos solo puede realizarse a través de significantes flotantes, los cuales constituyen un conjunto de significados particulares, concretos, singulares, que en circulación permanente, dan contenido a ese lugar vacío del discurso. Y es así como se articulan con la apelación a un universal una pluralidad de determinaciones.

Cuando observamos la lógica del discurso menemista nos encontramos en el marco de la construcción equivalencial con la dicotomización del discurso entre un exterior que adquiere el valor de las ruinas del pasado, de la destrucción. Pero la lógica utilizada no puede apelar a la negación de un marco ideológico específico en tanto el menemismo, como se señaló previamente, no utiliza en sus apelaciones a un discurso polémico sino a uno impersonal y abstracto. Allí el paradigma de la economía liberal se configura como el que marcaría los límites de la comunidad bajo la referencia a la estabilidad económica. En el discurso del 12/8//89 Menem destaca que: “El logro de la estabilidad total y permanente de precios y de nuestra moneda no es negociable, como no es negociable el bienestar de nuestro pueblo. La batalla contra la inflación es la batalla por el pueblo”. En el menemismo el significante estabilidad pasa de ser algo meramente económico a transformarse en algo cultural que aseguraría el porvenir diferenciado del pasado ruinoso.

Por otro lado, encontramos en el afuera a la hiperinflación. Si la contraposición en el peronismo clásico tenía que ver con la oligarquía aquí el signo es distinto y responde a una entidad más abstracta que adquiere el valor de un mal para toda sociedad. Pero lo que se observa claramente en la antinomia estabilidad e hiperinflación, adentro y afuera, presente eficaz y pasado ruinoso es la propia resemantización del rol del Estado. El Estado es visto por el menemismo con el pasado ruinoso y en este sentido debe ser modernizado para estar a la altura de un país proyectado como potencia.

Hay un espacio heterogéneo que deja la hiperinflación del año 1989 que permite la estructuración de una resedimentación, asociada la idea del país como potencia, progreso, a la idea de consumo enmascarando las políticas que lo sustentan y los efectos en el mediano y largo plazo. En ese marco, se produce un proceso de naturalización de la economía y de un discurso neoliberal. Es posible observar cómo en el menemismo se combinan dos grandes mitos como el del país potencia, que es un mito sedimentado basado sobre todo en el nacionalismo, con un mito del futuro como la globalización. El menemismo triunfa en cierta medida en producir una serie de desplazamientos de sentido que van naturalizando operaciones discursivas de significación que tienden a cargar de contenidos, desde el propio régimen político y su liturgia, cierta lógica del discurso social. Es un discurso que basa su otredad en el atraso económico y carga su sentido en la necesidad de eficientizar la economía y la regulación social en función de esa misma economía y la sociedad en su conjunto.

1. La construcción de una frontera rígida en el discurso kirchnerista

La primera de las acciones simbólicas en pos de refrendar la victoria electoral del primer gobierno kirchnerista estuvo relacionada con presentar a la figura presidencial como “uno más del pueblo” bajo el intento de atravesar la frontera delineada por la propia ciudadanía en la crisis del 2001. Tal operación de sentido estuvo ligada a la necesidad de presentarse por fuera de la política, la cual por ese entonces, formaba parte de un exterior constitutivo de la Argentina. Reflotando el discurso de la llegada de Perón luego de su exilio en España (SIGAL y VERÓN: 2004) donde expresaba que llegaba del otro extremo del mundo, Kirchner parafrasea en su llegada el venir del sur del mundo posicionándose por fuera de toda cercanía y responsabilidad ante la crisis del

2001. Se presenta discursivamente como un hombre humilde que ocupa un lugar extraordinario y que va a basar su legitimidad en el trazado de una frontera respecto del pasado que reseña una continuidad entre el golpe de estado del 1976, el alfonsinismo y el menemismo. Siguiendo la tesis de (SLIPAK: 2007) puede afirmarse que se produce el trazado de una frontera radical frente a un pasado, no sólo inmediato sino también de mediano plazo, proponiendo un principio de lectura del mismo que dará cuenta de una única línea de continuidad político y social al período 1976-2001. Así por ejemplo, en el discurso del 21/8/03 de Kirchner en Jauregui apelara a: “dejar atrás esa vieja Argentina que hasta hace muy poco tiempo martirizó a todos los argentinos en el marco de la conducción y el proyecto político que tuvo este país lamentablemente de manera fundamental en la última década del 90, pero que se inició en el marco de 1976 hasta la explosión del 2001”

Este discurso crítico del pasado constituye un punto fuerte en la creación de hegemonía del kirchnerismo, en tanto esa frontera se perfila extremadamente rígida y establecida, operación que genera una identidad muy fuerte hacia adentro del propio gobierno. Es tal vez este uno de los rasgos que van a permanecer inmodificables en todo el periodo kirchnerista y el mismo que también va a posibilitar la construcción de cadenas alternativas excluidas del arco político ideológico que esa misma frontera impuso.

El primer Kirchnerismo puede ser caracterizado desde aquella corriente político discursiva como aquel que produjo un significativo vacío ante el que se vayan todos, basado fundamentalmente en la construcción de cadenas equivalenciales amplias de distintos sectores sociales y en la exclusión basada en los “destructores de la patria”, militares, iglesia, y empresarios. Se observa una apertura en términos de formación de cadenas equivalenciales desde las propias demandas y desde el régimen político. Hay una tendencia a formar una cadena amplia.

2. Tensiones entre la lógica diferencial y equivalencial

Si en el análisis del discurso menemista observamos que la lógica diferencial primaba por sobre la equivalencial, en el Kirchnerismo vamos a encontrar el reverso de esta primacía y a la vez, la tensión de pretender un discurso amplio con el trazado de una frontera fija y fuertemente delimitada. Además, es posible afirmar que mientras que, el menemismo semantiza abstractamente el “exterior constitutivo” sobre el cual posa su

identidad, el kirchnerismo lo hace sobre actores concretos de la política, la economía y hasta la religión.

Por otro lado, cuando se apelan en los discursos a la necesidad de una inclusión total de todos los argentinos, indefectiblemente se produce una tensión con el principio de exclusión. Es interesante en este sentido plantear cómo esa lógica permite organizar un discurso opositor cuando el gobierno excluye de esa frontera interna a los sectores de la producción agropecuaria y de los medios de comunicación, por ejemplo.

Siguiendo a LACLAU (2005) puede señalarse que la operación populista consiste en la construcción de un pueblo a partir de una cadena de demandas heterogéneas que necesariamente excluye otras y su cristalización en una identidad popular a partir de la investidura de una demanda particular como la demanda del pueblo, como aquella demandas que, de ser satisfecha, promete restituir la mítica plenitud a la comunidad. En este sentido, siguiendo la línea de análisis, es posible intuir que esa tensión entre diferencia y equivalencia signó la construcción de identidades propias y opositoras del kirchnerismo. Así, las cadenas equivalenciales basadas en la producción y el pueblo democrático entran en tensión cuando entrecruzan sus propias lógicas entre sí.

Los límites a la construcción del pueblo en el menemismo y el kirchnerismo

Sobre la base del planteo teórico de (LACLAU: 2005) cabe afirmar que, cuanto más logren los significantes vacíos unificar a la comunidad más fuertemente serán las interpelaciones populistas motivo de investidura radical. Mientras que, cuando existe una sociedad fuertemente institucionalizada las lógicas equivalenciales tienen menos terreno para operar y allí la retórica populista se transforma en una mercancía carente de toda profundidad hegemónica. Allí el populismo se vuelve trivial.

Si se tiene en cuenta que el populismo es un arsenal de herramientas retóricas, significantes flotantes que pueden tener usos ideológicos diversos, en el caso del menemismo, su contenido populista adquiere el valor de intentar lograr una cadena equivalencial sobre la base de extender una identidad política lo más posible (la identidad peronista es una carencia y la menemista es un exceso) haciendo utilización del arsenal retórico flotante producto de desplazamientos de sentido de la identidad

peronista. Esos significantes flotantes pasan a depender de articulaciones coyunturales y poseen la característica de adquirir un uso manipulativo y cínico del poder político.

Tanto el menemismo como el Kirchnerismo logran funcionar desde un principio como unificadores de una cierta experiencia comunitaria, como significantes vacíos, pero en la medida que la hegemonía se extiende en el largo plazo ambos comienzan a sufrir la presión estructural que intenta revincular los significantes centrales a sus significados comunitarios tradicionales limitando la expansión hegemónica. En el caso del Kirchnerismo esto es más refrenado en la medida que poseyó rasgos más asociados a la identidad comunitaria tradicional del peronismo. Esta cuestión lo lleva a consolidar ya no un proceso hegemónico singular sino un grupo de apoyo social que lo pueda posicionar a futuro como una fuerza política. Si bien el hecho de limitar el alcance del movimiento del concepto al nombre está en la esencia de una práctica contra hegemónica el efecto de esta operación no obtiene siempre la misma eficacia.

El problema que involucra la construcción hegemónica en ambos gobiernos reside en sí, los significados asociados iban a ser periféricos con respecto al núcleo que iba a permanecer idéntico o si los significados asociados iban a poder contaminar el momento de la determinación conceptual, penetrar la sustancia, para dejar de ser un concepto y convertirse en un nombre, un significante vacío, una singularidad histórica, y en este sentido el kirchnerismo, a diferencia del menemismo, parece haber estabilizado la operación diferencial con la equivalencial en mayor medida aunque no haya logrado encarnar esta última lógica en una entidad determinada.

Bibliografía

Aboy Carles, G. (2001) *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Rosario.

Aboy Carlés, Gerardo (2001) *Repensando el populismo*, Ponencia preparada en el XXIII Congreso Internacional Latin American Studies Association, Washington D.C. Disponible en: <http://lasa.international.pitt.edu/members/congress-papers/lasa2001/files/AboyCarlesGerardo.pdf>

- Barbosa, Sebastián (2001) Menemismo y desmovilización social. Revista N° 1 Papers de C. Política, UBA, Buenos Aires.
- Basualdo, Eduardo (2006) Estudios de historia económica argentina. Desde mediados del siglo XX a la actualidad. Siglo XXI-FLACSO, Bs. As.
- Borón, Atilio y Gruner, Eduardo. (1991) El menemato. Letra buena, Buenos Aires.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia. (1996) “Imágenes de una trayectoria”. en Debates Políticos Contemporáneos. Editores P y V, México.
- Burdman, Javier (2009) Rearticulación identitaria en el peronismo. Memoria y sociedad. Bogotá.
- De Ipola, E. (1983) Ideología y discurso populista, Folios, Buenos Aires.
- De Ipola, Emilio (1991); *Peronismo y populismo. Una nueva propuesta de interpretación*, Working Paper N° 35, Universidad Nacional de Buenos Aires, Barcelona. Disponible en: <http://www.recercat.net/bitstream/2072/1448/1/ICPS35.pdf>
- De Saussure, Ferdinand. (2006) Curso de lingüística general. Buenos Aires, Losada.
- Fair, Hernán (2007) Tesis de maestría en Ciencias Sociales. Flacso, Buenos Aires.
- Freidenberg, F. (2007): *La tentación populista. Una vía al poder en América Latina*, Síntesis, Salamanca.
- Gramsci, A. (1985) “Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el estado moderno”, Nueva Visión. Barcelona.
- Kauth, Ángel (2005) Personalización de la política. Interacciones Vol. X. N° 19. Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (1996); *Emancipación y diferencia*, Ariel, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto (2004); *Hegemonía y estrategia socialista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, [1985].
- Laclau, Ernesto (2005); *La razón populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Laclau, Ernesto. (1997) “Deconstrucción, Pragmatismo, Hegemonía” en Revista Agora. N° 6. 1997. Páginas 63-89.
- Landi, Oscar. (1992) Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hizo la gente con la televisión, Planeta, Bs.As,
- Manin, Bernard (1998); *Los Principios del Gobierno Representativo*, Alianza, Madrid.
- Moreira, C. y Barbosa, S. (2010) Kirchnerismo: su hegemonía y forma de gobernar. Mimeografiado.

Mouffe, Chantal (2007); *En torno a lo político*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Novaro, Marcos (2006); “Izquierda y populismo en Argentina: del fracaso del Frepaso a las incógnitas del kirchnerismo” en Pedro Pérez Herrero (comp.), *La izquierda en América Latina*, Instituto Universitario Ortega y Gasset y Fundación Pablo Iglesias, Madrid, pp. 115-190.

Novaro, Marcos (2008); “Derechos humanos y política democrática. Las tareas de la historia y de la Justicia entre populismo y liberalismo” en Eiroa Pablo y Juan Otero (comps.), *Memoria y Derecho Penal*, Fabián Di Placido Editor, Buenos Aires, enero. Disponible en:

http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material/168.pdf

Palermo, Vicente, (1992), “Privatizaciones”, en AA.VV., *La fe de los conversos. 14 miradas sobre el Plan de Convertibilidad*. Bs. As.: UNIDOS.

Raus, Diego (2006); *Los nuevos gobiernos en América Latina: contexto, programas y restricciones*, Ponencia presentada en la primera jornada de ciencia política de la Universidad del Salvador, Buenos Aires.

Sartori, Giovanni. (1998) *Hommo Videns*. Taurus, Madrid.

Sigal, S y Verón, E. (2004) *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Eudeba, Buenos Aires.

Slipak, Daniela (2007); *(Re)fundación, Estado y Nación: ecos del discurso peronista en el campo de la comunicación política post-crisis (2002-2004)*, Ponencia presentada en las 4º Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, Buenos Aires. Disponible en:

http://www.iigg.fsoc.uba.ar/jovenes_investigadores/4jornadasjovenes/EJES/Eje%20%20Política%20Ideología%20Discurso/Ponencias/SLIPAK%20Daniela.pdf

Torfing, Jacob (1996) “Un repaso al análisis del discurso” en *Debates Políticos Contemporáneos*. Editores P y V, México.

Zizek, Slavoj. (1992) *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, España.

Fuentes Documentales

Discursos presidenciales de N. Kirchner y Carlos Menem, disponibles en www.presidencia.gov.ar